

# CORONA Y CARTOGRAFÍA. LA COLECCIÓN DE LA REAL BIBLIOTECA

**Valentín Moreno Gallego,  
Patrimonio Nacional**

Cuenta Pedro Mejía, sobre las naves de Magallanes que fueron “a descubrir la especiería por mandamiento de su Majestad”, y queriendo transmitir cierta emoción, que una de ellas “dio una vuelta en torno a toda la Tierra [...] hasta volver a Guadalquivir y aquí a Sevilla, en Europa, de do había salido, y de donde en verdad yo la vi antes que partiese y después ya de vuelta, de manera que si esta nave hiciera rastro por do pasó dejara un cerco a toda la Tierra...”<sup>1</sup>. En efecto, la conformación de la Monarquía Hispánica en el tiempo altomoderno y su peso europeo es indisociable de la expansión oceánica y su instrumento, el conocimiento cartográfico. A su vez, el impulso que recibieron entonces las cartas náuticas en su ejecución es inseparable del creciente poder real. Desde luego, el tratado de Tordesillas supuso un antes y un después en la nueva conciencia geográfica de la Monarquía<sup>2</sup>, que culminó en el reinado del segundo Felipe<sup>3</sup>. Ello se aprecia en la Casa de la Contratación sevillana, de la que por cierto fue cosmógrafo Mejía, y en el cuidado relativo a las cartas de marear que en la misma se observó durante todo el siglo XVI, como reveló por ejemplo la Real Cédula de 25 de febrero de 1565 sobre visita y sellado de las cartas y resto de instrumentos para la navegación<sup>4</sup>. Pero no sólo la circunstancia de la navegación fue entonces elemento

---

*Nota Bene:* este texto, con alguna variación, fue publicado en *Reales Sitios*, nº 187, (enero-marzo 2011), pp. 4-29.

<sup>1</sup> Cfr. Pedro Mejía (Ed. de I. Lerner y R. Malpartida), *Diálogos*. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2006, “Coloquio del Sol”, p. 149. Se publicaron los *Diálogos* en 1547. Mejía recoge también en su *Historia del Emperador Carlos V* la involucración personal del monarca en la empresa de Magallanes, “con su real y grande ánimo”, como refieren los editores en nota al pie, al igual que los Reyes Católicos con Colón.

<sup>2</sup> Vid. Jesús Varela Marcos (Coord.), *El Tratado de Tordesillas en la cartografía histórica*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1994.

<sup>3</sup> Vid. Mariano Cuesta Domingo (Coord.), *Descubrimientos y cartografía en la época de Felipe II*. Valladolid, Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía-Ayuntamiento, 1999.

<sup>4</sup> Vid. José Pulido Rubio, *El Piloto Mayor de la Casa de la Contratación de Sevilla. Pilotos Mayores, Catedráticos de Cosmografía y Cosmógrafos*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1950, desde p. 352 en general sobre las cartas en la Casa de la Contratación.

capital en el auge cartográfico, también a instancia real la cartografía de interior se vio incrementada a causa de proyectos regioes, como demuestran las *Relaciones Topográficas* de Felipe II, en las cuales se hallan representaciones cartográficas “de calidad notabilísima”<sup>5</sup>.

En el XVII, cabe recordarse, hubo algún cosmógrafo mayor de Indias y catedrático de matemáticas, como Juan de Cedillo, que leía en Palacio sus lecciones recogiendo los avances cartográficos. Era sucesor de Pedro Ambrosio Ondériz y de Andrés García de Céspedes, autores de regimientos de navegación y otras obras, los cuales se encontraban antes en Madrid precisamente por el mismo motivo, estar a la sombra de la Corona y de su apoyo en estos saberes científicos<sup>6</sup>. Y es que las representaciones cartográficas tenían también una importante significación política, así, las vistas y planos en perspectiva de las ciudades europeas presentes en las pronto afamadas *Civitates Orbis Terrarum* de Braun y Hogenberg llevaban con frecuencia tipos naturales de cada tierra no por mero elemento de ilustración sino para que los turcos no se sirvieran de dichas representaciones en sus posibles campañas militares contra Europa, al tener vedada la figuración humana<sup>7</sup>. Los magnates y hombres de corte, por otra parte, no podían dejar de tener en sus bibliotecas esferas celestes y terrestres y grandes volúmenes impresos y manuscritos de atlas o plazas de lugares de la Monarquía, no sólo por ser símbolos de poder, sino debido a que realmente eran necesarios y de uso para la decisión política<sup>8</sup>. También los grandes prelados poseían

---

<sup>5</sup> Vid. Julia López Gómez/Antonio López Gómez, “Dos interesantes mapas en las *Relaciones Topográficas* de Felipe II: el Campo de Montiel (Ciudad Real) y alrededores de Pastrana (Guadalajara)”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia (BRAH suc.)*, tomo CXC, cuaderno II (1993), pp. 173-205. Los autores así definen a las representaciones manuscritas que comentan, “de calidad notabilísima”.

<sup>6</sup> Vid. Cristóbal Pérez Pastor, *Bibliografía Madrileña*. Pamplona, Analecta, 2000, edic. facs., vol. III, p. 363, para Cedillo en 1621, pp. 436-437 para Ondériz. Además de cosmógrafos y catedráticos avezados en geografía y presentes en Palacio, la Corona, obviamente, tenía plazas de asiento de geógrafo, así, entre 1559 y 1573 por la Casa de Borgoña lo fue Juan de Lireón, según Instituto Valencia de Don Juan (Madrid), envío 33-caja 46.

<sup>7</sup> En la Real Biblioteca (RB suc.) hay un juego completo, con los seis libros, en diferentes ediciones, en MAP/406-411, y de algún libro hay más ejemplares. Se concibió la obra en un principio como complemento del *Atlas Mercator*, pero tuvo tanto éxito que las ediciones se sucedieron con independencia de aquel.

<sup>8</sup> Por ejemplo, el duque de Medina de las Torres, sumiller de corps y alcaide del Buen Retiro, tenía en su inventario de 1669 cuatro globos terrestres y celestes, 55 mapas grandes en latín y romance y tres libros de marca mayor de las plazas de Nápoles, ver Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM suc.), prot. 8181, sin foliar pero desde folio 37 y siguientes. Su expediente como servidor de la Real Casa en Archivo General de Palacio, Personal de Empleados, caja 11559-exp. 7.

estas piezas en sus librerías, junto a tablas astronómicas y geográficas<sup>9</sup>. La lectura de los libros de viajes a las tierras de la especiería no solo se leían por el vulgo en lo que tenían de aventura sino por los hombres principales en lo que tenían de información, caso de la exitosa *Historia del Gran Reino de la China*, de fray Juan González de Mendoza, cuyo privilegio de impresión no tardó en ser comprado al autor por el avisado Blas de Robles<sup>10</sup>. La curiosidad geográfica, en efecto, era por lo más lejano pero también por lo más cercano, especialmente en lo relativo a localidades, daba igual que fueran grandes urbes que villas venidas a menos, como se ve a mediados del XVI en el misceláneo *Floreto de anécdotas y noticias diversas...*, donde tras describirse a Carrión de los Condes se pasa a Colonia<sup>11</sup>. Sin duda, el interés por la corografía, centrada en la descripción de ciudades, era muy alto<sup>12</sup>.

La significación que adquiere lo geográfico es tal en el siglo XVI que incluso estudiosos muy ocupados en otras cuestiones decidieron dar a la luz sus aportaciones, caso de Miguel Servet, que realizó una novedosa edición de Ptolomeo<sup>13</sup> en 1535, reimpresa en 1541. Ptolomeo fue el origen del despegue de la cartografía en los siglos XV-XVI, en la búsqueda de la proyección correcta, recuérdese el ejemplar de la Real Academia de la Historia de la edición de Roma de 1478 con anotaciones autógrafas de Cristóbal y Bartolomé Colón<sup>14</sup>, y gracias a Ptolomeo se entienden las aportaciones tan

---

<sup>9</sup> Cfr. AHPM, prot. 1811 (vol. IV), por muestra, en la del cardenal García de Loaysa, véase su ingente inventario de 1599, ff. 1495-1721.

<sup>10</sup> Cfr. AHPM, prot. 1279, ff. 660-662v, el 24 de julio de 1586.. Solamente en ese año de 1586 se estamparon diez ediciones distintas, prueba de su éxito, siendo la primera del año anterior (Roma, Accolti), véase la edición de Madrid, Aguilar, 1944, en el “Prólogo” del padre Félix García (OSA), hay relación de ediciones hasta mediados del XIX, con dieciséis hasta 1600 y cincuenta y dos en total en diversas lenguas, pp. XXXIII-XXXV.

<sup>11</sup> Cfr. *Floreto de anécdotas y noticias diversas que recopiló un fraile dominico residente en Sevilla*. Madrid, RAH, 1948, desde p. 227: “Noticias de tierras y pueblos diversos”, en pp. 240-241 se ocupa de las localidades citadas.

<sup>12</sup> Vid. Richard L. Kagan, “La corografía en la Castilla Moderna. Género, Historia, Nación”, en *Stydia Historica. Historia Moderna*, vol. XIII (1995), pp. 47-59.

<sup>13</sup> Vid. Eloy Bullón y Fernández, *Miguel Servet y la Geografía del Renacimiento*. Discurso de recepción en la RAH. Madrid, RAH, 1928. Se halla un ejemplar en la RB de la edición de Lugduni, Ex officina Melchioris et Gasparis Trechel, 1535, en VI/225, y otro de la reimpresión de Lugduni, Hugonem Porta, 1541, en RB, V/1308; hizo su edición bajo seudónimo de Miguel Villanovano.

<sup>14</sup> Vid. Remedios Contreras, “Diversas ediciones de la *Cosmografía* de Ptolomeo en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia”, en *BRAH*, tomo CLXXX, cuaderno II (1983), pp. 245-323.

singulares de Mercator y los Blaeu<sup>15</sup>. Sin embargo, la misma confesionalización de la que fue objeto Servet fuera de España produjo a la larga un hieratismo científico en tierras españolas que paralizó el avance de los conocimientos en torno a la Tierra, caso del heliocentrismo en el ámbito académico. Todavía en el Dieciocho se trataba en disputas universitarias del sistema copernicano en términos de polémica, como se observa en fuentes de la Universidad de Salamanca, que por otra parte nos indican que de 1726 a 1758 no hubo alumno alguno matriculado en matemáticas, hasta que llegó de Sevilla –la capital hispalense una vez más– Diego de la Barrera y Torres<sup>16</sup>. El mismo Gerard Mercator, del que hay cartas en la RB a Antoine Perrenot<sup>17</sup> -cardenal Granvelle-, fue objeto de una censura, conservada hoy en la sección de Inquisición del Archivo Histórico Nacional, realizada por el abad de Fitero, lo que revela la percepción de peligro ideológico que podía ofrecer la cartografía<sup>18</sup>. Y ello pese a que hubo monarcas que no abandonaron el interés por el conocimiento de la Tierra y el resto de los astros, como Felipe IV, escrutador de la Luna, a quien se le dedicó la primera cartografía lunar con toponimia en 1645 y en la que se halla un Océano Filípico, como nos ha recordado Bouza<sup>19</sup>, que ha localizado en Simancas tres piezas documentales bien elocuentes del trato del monarca con Joan Blaeu y viceversa, a raíz de quererle dedicar éste la edición

---

<sup>15</sup> Vid. Fernando Bouza, (Ed. lit.), *De Mercator a Blaeu. España y la Edad de Oro de la cartografía en las Diecisiete Provincias de los Países Bajos*. Madrid, Nerea, 1995. Los textos de este volumen, catálogo de la exposición de igual título, muestran cómo lo cartográfico fue capital para entender la actuación política en la Europa altomoderna y en concreto con relación a la Guerra de los Ochenta Años, especialmente incide el texto de Bouza, “Cultura de lo geográfico y usos de la cartografía entre España y los Países Bajos durante los siglos XVI y XVII”, pp. 53-72.

<sup>16</sup> Cfr. Biblioteca de la Universidad de Salamanca, manuscrito 387, ff. 9-10 y f. 96.

<sup>17</sup> Por ejemplo en RB, II/2297, donde se hallan dos, de 1545. Son de interés desde el punto de vista cartográfico pues tratan de la declinación magnética, de los movimientos celestes y de la realización de globos. La localización de estas cartas se dio a conocer en 1931, véase VVAA., *De Mercator a Blaeu*, p. 120. Sobre Mercator, una de las aproximaciones general es la de Nicolas Crane, *Mercator: the man who mapped the planet*. London, Weidenfeld & Nicolson, 2002.

<sup>18</sup> Cfr. Archivo Histórico Nacional (AHN suc.), *Inquisición*, legajo 4472-exp. 7, la censura a Mercator es de 1606, junto a otra del doctor Francisco Pérez Collado. Hubo también censuras a cosmógrafos, como Paolo Merula, de cuya *Cosmographia* hay censura de 1609 en mismo legajo, exp. 13, encontrándose un ejemplar de la edición de Leiden de 1605 en RB, V/756, que fue del I conde de Gondomar, Diego Sarmiento de Acuña, véase el índice de la RB, II/2619, f. 189.

<sup>19</sup> Vid. “Semblanza y aficiones del monarca. Música, astros, libros y bufones”, en VV.AA., *Felipe IV. El hombre y el reinado*. Madrid, RAH-Centro de Estudios Europa Hispánica, 2005, pp. 27-44, se refiere a los *Lumina Austriaca Phillipica* de van Langren (1645), ver p. 31. La luna era por entonces objeto de diversos estudios científicos, como se aprecia en la *Selenographia sive Lunae descriptio...* de Johannes Hevelius (Gdansk, 1647), en RB, IX/9693.

castellana del *Atlas Maior*<sup>20</sup>. Hasta que la Corona no volvió a comprender lo relevante del saber cartográfico, ya en el siglo XVIII, no se reimpulsó la cartografía, siempre vinculada a lo político, como se apreció con la cuestión de los límites fronterizos y la fidelidad de su representación cartográfica, que fue un asunto de Estado, como muestra la Real Orden de 1778 para que todos los mapas que obtengan licencia de impresión pasaran la censura científica de la Real Academia de la Historia<sup>21</sup>.

El saber cartográfico se vio fortalecido ya desde inicios de esta centuria con la llegada de la nueva dinastía borbónica, que comprendió la necesidad de una política naval más activa y que por ello dio nuevos aires a la construcción naval y a la industria militar, para poder mantener las pretensiones que primero Alberoni, luego otros ministros, y a la postre el mismo Felipe V, quería en el Mediterráneo, Atlántico y Pacífico. Se crearon los departamentos marítimos de El Ferrol, Cádiz y Cartagena y en ellos se establecieron factorías de construcción naval a partir de varios arsenales, a mediados del reinado de dicho monarca. Mientras, de La Habana salía un tercio de los navíos construidos hasta 1759. En esos años cincuenta Jorge Juan y un grupo de arquitectos navales ingleses trajeron nuevas técnicas, modificadas en los setenta por el francés Gautier. Todos estos avances potenciaron la navegación y consecuentemente la cartografía a través de nuevas cartas náuticas. A lo largo del siglo aparecieron novedosas instituciones creadas bajo los auspicios y el interés de la Corona e impulsadas por ministros como Patiño, Campillo o Ensenada, caso de la Academia de Guardias Marinas (1717), el Real Observatorio Astronómico (1753), la Escuela de Ingenieros de Marina (1772), el Depósito Hidrográfico (1770) y luego la Dirección de Hidrografía (1797). Al socaire de estos organismos pudieron desarrollar sus trabajos científicos personalidades como el mencionado Jorge Juan y otros, como Antonio de Ulloa, Tofiño de San Miguel, Mendoza y Ríos, Ciscar, y luego Vargas Ponce y Fernández de Navarrete<sup>22</sup>, los dos últimos desde una Academia de la Historia consciente de la necesidad de nuevas perspectivas de estudio.

---

<sup>20</sup> Cfr. Archivo General de Simancas, *Estado*, legajo 3283, fol. 186. El mismo Bouza glosa estos documentos en VV.AA., *De Mercator a Blaeu*, p. 153.

<sup>21</sup> Cfr. AHN, *Consejos*, legajo 10162. Interesa de Cesáreo Fernández Duro, “Catálogo sucinto de censuras de obras manuscritas pedidas por el Consejo a la Academia antes de su impresión”, en *BRAH*, tomo XXXV, cuaderno V (1899), pp. 369-434.

<sup>22</sup> Andrés Baleato escribió una *Instrucción para delinear, sombrear y lavar planos y cartas*, según dispuso Fernández de Navarrete. Madrid, Imprenta Real, 1826, RB, VIII/11196.

La Corona también activó la realización de expediciones científicas, como por ejemplo la de Juan Pérez (1774) en la costa noroeste de la América septentrional, y otras que no mencionamos, aunque debemos indicar la célebre de Malaspina y Bustamante, que con las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* cruzaron el Atlántico y Pacífico entre 1789 y 1794, siendo uno de los hitos transoceánicos junto a las de Cook (1769-1778), Bougainville (1766-1769) y La Pérouse (1785-1788). Este ambiente científico se disipó en gran parte con Fernando VII y su reinado, tan conflictivo y, tras crearse por entonces un incipiente Depósito de la Guerra<sup>23</sup>, Sánchez Cerquero reorganizó en 1831 el Real Observatorio de San Fernando, muy poco a poco, la realidad geonaval, sus técnicas e instrumentos cartográficos fueron mejorando, aunque hasta tiempos de Alfonso XII no se sintió una mejora generalizada, sin llegar al esplendor dieciochesco. La Real Sociedad Geográfica se fundó en 1876 pero fueron acontecimientos militares los que dieron impulso a una nueva cartografía, muy topográfica, a raíz de la tensión bélica con Marruecos desde 1886 y especialmente con el ataque a fortificaciones de Melilla en octubre de 1893. Las Guerras de África, de las que estuvo tan pendiente la Corona, generaron así una significativa cartografía del Norte del continente africano<sup>24</sup>, alcanzando la cartografía militar entonces, y después, un nivel alto en producción y calidad<sup>25</sup>. La vinculación de la Corona con la cartografía, por tanto, es natural a lo largo del tiempo, baste indicar el interés de Alfonso XIII en que los altos mandos militares le enviaran mapas y planos de las sucesivas campañas norteafricanas, por lo que hay tantas representaciones de ellas en la RB, incluso tridimensionales<sup>26</sup> o, como curiosidad, el plano topográfico de 1925 que Don Alfonso, Príncipe de Asturias, levantó de la Casa de

---

<sup>23</sup> Para la historia del Depósito de la Guerra, organismo capital en la progresión de la cartografía militar española, véase Eladio Baldovín Ruiz, *Historia del Cuerpo y Servicio de Estado Mayor*. Madrid, Instituto de Historia y Cultura Militar, 2001, pp. 103-201.

<sup>24</sup> Interesa de M. Alonso Baquer, *Aportación militar a la cartografía española en la historia contemporánea*. Madrid, Instituto de Geografía Aplicada, 1972, y para una visión más general, Rodolfo Núñez de las Cuevas, “La evolución de la cartografía española desde la creación del Instituto Geográfico”, en VV.AA., *150 aniversario de la creación de la Comisión de Estadística General del Reino. Jornadas Científicas*. Madrid, INE, 2007, pp. 335-356.

<sup>25</sup> Vid. Clemente Herrero Fabregat, “La Geografía Militar Española (1819-1936)”, en *Estudios Geográficos*, LXIII, nº 247 (2002) pp. 237-259. En el nº 233 (1998) publicó una aproximación al período 1939-1945.

<sup>26</sup> Caso de RB, MAP/CAJ/6 a MAP/CAJ/15.

Campo<sup>27</sup>. Esta sola realidad hacía necesaria la catalogación de fondos cartográficos presentes en la RB, y que se halla hoy en la totalidad de sus registros, tanto manuscritos como impresos, unos siete mil, en IBIS, la base de datos de la RB, localizada en <http://www.realbiblioteca.es>, tras la conclusión en su momento de la catalogación de dichos fondos. No obstante, el mayor acicate durante la ejecución de dicho proyecto fue el actual interés desde el punto de vista de la investigación. El que unas mil seiscientas sean piezas manuscritas hizo que, dado el volumen y ser únicas, se hiciera catálogo en papel, con diversos índices<sup>28</sup>.

En este sentido de investigación, el documento cartográfico presenta hoy un carácter interdisciplinar y multianalítico. Por una parte, refleja realidades territoriales que han ido cambiando con el paso del tiempo y que son explicativas de lo actual, y, por otra, es testimonio de la acción histórica de nuestros antepasados a través de campos como la historia militar o la de los descubrimientos. La historia del urbanismo, por ejemplo, que tanto se ha expandido, no se entiende sin la de la territorialidad. Es así hoy la cartografía fuente de investigación bajo nuevas consideraciones metodológicas: en historia cultural para apreciar la imagen que de si mismo ha generado el mundo en cada tiempo, en momentos históricos en que el conocimiento geográfico era capital, caso de épocas como la de los descubrimientos o más tarde la de los imperios coloniales. En historia política no se puede disociar la cartografía de la expansión nacional y marítima que se produjo en varias coronas europeas durante el prerenacimiento, pero, asimismo, lo cartográfico es fundamental en lo social para la comprensión y estudio de movimientos demográficos provocados por migraciones o efectos de pestes, y en lo económico para localizar los lugares productores de materias primas. También en campos de otra dimensión, como la historia del arte, al permitir observar la evolución del arte del grabado y de sus artistas. Nos parecía así de interés dentro del proyecto de catalogación que uno de los campos secundarios (700) en el registro de descripción de las piezas de la RB estuviera dedicado a recoger los grabadores, dibujantes o ilustradores, según el caso y función, cuando se supiera, mención previa a la función de

---

<sup>27</sup> El original, manuscrito y coloreado, se localiza en RB, ROLL/124, y hay ejemplares de la tirada litográfica en RB, MAP/913, MAP/817 y ARCH1/CART/5 y ARCH4/CART/5.

<sup>28</sup> Vid. *Cartografía manuscrita* / [dirección María Luisa López-Vidriero ; coordinador Valentín Moreno Gallego ; catalogación Esther Pulido Carrasco, Ángela García Carballo, Miguel Ángel Fernández Gómez, Alberto Honrado Pinilla]. Madrid, Patrimonio Nacional, 2010 [i.e. 2011]. Hay una Introducción explicativa sobre el fondo en pp. 13-32.

cada uno (abreviada, grab., dib. o il.), para que quien quisiera pudiera estudiar a tal grabador, por ejemplo, y su producción. Ya en el s. XVIII se comprendió lo relevante de la cartografía en la historia del grabado, como muestra el *Essai* de Hendrik Jansen<sup>29</sup>.

Estas múltiples perspectivas indicadas necesitan por tanto que los fondos existentes en las grandes colecciones públicas estén catalogados idóneamente para facilitar las aproximaciones científicas. Las dimensiones que hemos referido son de interpretación, algunas de las posibles, pero el documento cartográfico tiene sus propias dimensiones derivadas de su naturaleza: primero, una dimensión documental, pues la representación documenta una realidad geográfica que existió en el momento de producción de la pieza y que por tanto nos habla de la evolución de un territorio específico, con todos sus elementos urbanos, agrícolas, militares o de otra tipología. Otra dimensión es técnico-científica pues la propia pieza nos habla de las técnicas de reproducción empleadas en ella y de su evolución, expresándose un modo de representar y medir una superficie terrestre en un momento concreto. La mejora de la expresión cartográfica ha sido siempre el anhelo de las técnicas de reproducción y siempre ha tenido que ver con la idea de difusión del material cartográfico que se ha producido en cada período. Y no hay que olvidar la dimensión artística y estética de la pieza cartográfica. Ya hemos indicado que documenta la historia del grabado, pero asimismo de los estilos y sus usos, como se puede observar a través de las cartelas, o de orlas.

Además, el material cartográfico puede ser fuente en estudios etnológicos o antropológicos pues son muy comunes las representaciones antiguas con tipos naturales de la región o de animales propios de cada área representada, y en historia de la navegación también, al ser frecuentes las cartas náuticas en las que figuran muy distintos tipos de navíos, a veces con gran detalle. Por ello, el campo de ilustración (599) en el registro se ha dedicado a recoger la presencia de navíos bajo la nota: “Ilustración de barcos”, para el posible estudioso. También es de interés la cartografía para investigadores en representación heráldica, pues son muchas las piezas con escudos de dedicatarios o territoriales de los espacios representados. Existe así un mayor interés

---

<sup>29</sup> Vid. Hendrik Jansen, *Essai sur l'origine de la gravure en bois et en taille-douce, et sur la connoissance des estampes des XV et XVI siècles... l'origine des Cartes a jouer et des Cartes géographiques...* Paris, chez F. Scoell, 1808, I/329-330.

por la cartografía histórica cimentado en los elementos referidos y que ha hecho que desde los años ochenta se sucedan ediciones facsímiles de grandes piezas, de los portulanos y de los atlas más conocidos o bellos, siendo precisamente uno de los primeros que fue objeto de esta fiebre editorial el llamado *Atlas de Oliva*, al que más adelante nos referimos.

### **Los fondos cartográficos de la Real Biblioteca**

La RB, por la riqueza de sus fondos, además de los propios fondos de cartografía, custodia piezas que complementan documentalmente a los materiales cartográficos. Así, gracias a las sucesivas incorporaciones de colecciones y de determinados ingresos, ha ido acumulando un depósito que, directa o indirectamente, es relativo a cartografía y documenta su evolución en España<sup>30</sup>. En el mismo, además de las propias piezas cartográficas, caben mencionarse por su notabilidad un *Coloquio sobre las dos graduaciones de las cartas de marear*, del XVI, o alguna carta de Joao Baptista Lavanha presente en la colección epistolográfica gondomariense<sup>31</sup>, o instrucciones del XVIII como la de la formación de los mapas generales y cartas marítimas de las costas de la Península, que debían observar las compañías de geógrafos y astrónomos, presente en la colección Ayala<sup>32</sup>. Esta colección de manuscritos, que contiene asimismo no pocos mapas asimismo de mano y de excelente ejecución, perteneció al jurista y archivero del Consejo de Indias Manuel José de Ayala, grómano impenitente<sup>33</sup>, y es fundamental

---

<sup>30</sup> La actual Directora, María Luisa López-Vidriero, tiene varias aproximaciones a la historia y génesis de la RB, por ejemplo, “La biblioteca del Palacio Real de Madrid”, en *Archives et bibliothèques de Belgique*, tomo 63, nº 1-4 (1992), pp. 85-118; “La Librería de Cámara en el Palacio Nuevo”, en *El libro Antiguo Español: el libro en Palacio y otros estudios bibliográficos. Tomo III*. Salamanca, Universidad-BNE-Sociedad Española de Historia del Libro, 1996, pp. 167-183; “Apuntes sobre la Librería de Cámara”, en *Arbor*, tomo CLXIX, nº 655 (2001), pp. 287-295. Sobre la Librería de Cámara, el autor tiene “Para los ojos reales: Formación y colecciones de la Librería de Cámara en el Palacio Nuevo”, en *Cuadernos Jovellanistas. De la Ilustración a la Modernidad*, nº 8, (2014), pp. 47-74.

<sup>31</sup> Cfr. RB, II/2154, doc. 237. Carta al conde de Gondomar sobre “la planta de la ciudad” de Valladolid encomendada al remitente (4-XI-1603); en efecto, hay copia de un billete de Lerma a Gondomar sobre dicha planta en doc. 232. Felipe IV se vanagloriaba de tener todo lo producido por su maestro, ver VV.AA., *De Mercator a Blaeu*, p. 153.

<sup>32</sup> El *Coloquio* referido, entre Fulgencio y Teodosio, en RB, II/652 (7), y la *Instrucción* referida en RB, II/2865, ff. 1-26.

<sup>33</sup> Interesa Jorge Fábrega, *Manuel Joseph de Ayala, “el más distinguido jurista indiano”*. Panamá, Editorial Jurídica Panameña, 1986. El indicado RB, II/2865, por ejemplo, es el tomo LII de la serie de *Miscelánea* de esta colección, que consta a su vez de diversas subcolecciones.

dentro de las colecciones americanistas de la RB por el número de volúmenes y la relevancia de los textos que contiene, en buena parte perdidos en su original, caso de muchos documentos de génesis medieval. Con el ingreso de fondos de la Secretaría del Despacho Universal de Indias y de Gracia y Justicia, entraron otros manuscritos americanistas que son igualmente valiosos<sup>34</sup> aunque no contengan representaciones cartográficas<sup>35</sup>. Pero estos fondos palatinos eran básicamente desconocidos hasta que, en 1889, en la madrileña imprenta de Fortanet, apareció la *Noticia breve de las cartas y planos existentes en la Biblioteca Particular de S.M. el Rey*, a cargo de Cesáreo Fernández Duro<sup>36</sup>. Don Cesáreo (1830-1908), aunque nacido en Zamora y se ocupó mucho de ella en sus trabajos, tuvo sin embargo desde siempre inclinación por el mar y fue capitán de navío. Su pasión se plasmó en diversas publicaciones de gran erudición, baste recordar, pues lo merecen, las *Disquisiciones náuticas*, en seis volúmenes (1876-1881) o la *Historia de la Armada española desde la unión de Castilla y Aragón*, en nueve (1895-1903), que le hicieron acreedor a ser académico de la Historia en 1881, siendo desde 1898 secretario perpetuo. Tuvo vinculación con Alfonso XII pues fue ayudante de campo suyo. Al morir dejó unas cuatrocientas publicaciones eruditas sobre Zamora, la Armada española y otras cuestiones de la mar, sus materias predilectas. Desde que vio la luz la *Noticia breve...*, que es un índice de 98 páginas con varios centenares de entradas correspondientes a unas cuatrocientas firmas –con frecuencia, diversas representaciones recogidas son de volúmenes facticios, caso de las de Tomás López-, éste ha sido el instrumento que ha manejado todo curioso en saber qué fondos cartográficos podía haber en la RB.

---

<sup>34</sup> Un *Índice de parte de la Biblioteca de la Secretaría del Despacho...*, fechado en Madrid a 12 de agosto de 1799 se halla en RAH, ms. 9/4855, ff. 581-598, son tanto manuscritos como impresos. Lo firman José Navarro, Zenón Alonso, Joaquín Traggia y Manuel Abella. Hay otro índice en la RAH que nos interesa pues recoge manuscritos de Juan Bautista Muñoz, parte de los cuales se hallan en la RB, se trata del ms. 11/8139, nº 4, 5 y 67.

<sup>35</sup> Recordemos las colecciones Mutis de gramáticas americanas, la de papeles de trabajo de Juan Bautista Muñoz y otras, que complementan a menudo fondos de la RAH, caso de la mencionada de Muñoz, que pasó en su gran parte a la RAH tras estar en Palacio. Interesa para la RAH, Remedios Contreras, “Archivo y Biblioteca de la Real Academia de la Historia”, en *BRAH*, tomo CLXXIX, cuaderno II (1982), pp. 365-382, y “Las colecciones documentales sobre América y su contribución...”, en *BRAH*, tomo CLXXXVI, cuaderno I (1989), pp. 79-96. Y para la colección americanista de la RB, Valentín Moreno Gallego, “La Real Biblioteca y sus fondos americanistas. Guía de fuentes”, en *Lope de Barrientos. Seminario de cultura*, I (2009), pp. 105-140.

<sup>36</sup> Apareció en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, XXVI-XXVII (1889), pero se hizo una tirada aparte de pocos ejemplares.

Sin embargo, el volumen de fondos cartográficos es mucho mayor, unas siete mil piezas, y no se ha podido saber exactamente qué criterio selectivo guió al erudito decimonónico pues junto a grandes piezas hay otras modestas en categoría y fisicidad, como el mismo mapa celeste de Baena e Ibáñez (1878) que abre el índice; tampoco la procedencia, pues al final hay una breve mención de los exlibris encontrados en las piezas, que son diversos, aunque casi todos de distintos miembros de la Familia Real. Además de autor, título y pie de imprenta, se indica someramente encuadernación, si es holandesa, pasta, cartón o pergamino. No obstante de reflejar muy parcialmente la realidad cartográfica de la RB en sus fondos, se recogen piezas muy emblemáticas de la misma. Es el caso de el Oliva/Vesconte (II/1271), el *Atlas Mayor* de Joan Blaeu en su tirada en castellano (VIII/M/20-29), cuyos juegos completos son raros por el incendio de los almacenes de 1672, fundiéndose las planchas de cobre y completándose los ejemplares por tanto con planchas en otras lenguas. El ejemplar de la RB, con los diez volúmenes tirados de los doce previstos, y con su encuadernación original en pergamino a la romana luciendo la esfera editorial en la lomera<sup>37</sup>, fue del I marqués de la Regalía, Antonio José Álvarez Abreu<sup>38</sup>. El esfuerzo de Blaeu en el *Atlas Maior* fue enorme, con nueve grandes prensas que llevaban el nombre de cada una de las musas, y se veía reflejado en el precio de los juegos. También se recogen en el Fernández Duro otros Blaeu, el ejemplar completo de las *Civitates Orbis Terrarum* (MAP/406-411), varios Mercator-Hondius y Ortelius, los volúmenes facticios de Tomás López (MAP/391-392, MAP/555), el Sanson (MAP/74-76) y otros más como Delisle y otros autores, muy significativos de la cartografía francesa del XVIII; no olvida, por supuesto, los Lafreris,

---

<sup>37</sup> Los grandes atlas de los Blaeu solían llevar la esfera o el atlante soportando la esfera armilar en las cubiertas o lomera, lo que se hizo tan habitual que otras casas editoriales les imitaron luego, como se observa en el *Atlas nouveau* de Sanson editado por Hubert Jaillot en 1692 (RB, MAP/74-76), que lleva el atlante en los planos. Los Blaeu tenían un encuadernador, Albert Magnus, que además de la esfera o el atlante ponía el escudo del nuevo propietario o anagrama que se le encargase, como señala Jan Store van Leeuwen, en “The binder Albert Magnus and the collectors of his age”, *Quaerendo*, nº 1 (1971), pp. 158-178. Para el funcionamiento de los Blaeu y otras grandes casas de los Países Bajos, ver Laura Cruz, *The paradox of prosperity: the Leiden bookseller's guild and the distribution of books in early modern Europe*. New Castle (Delaware), Oak Knoll, 2008.

<sup>38</sup> Fernández Duro le recoge en el breve listado final de poseedores, por este juego. Nació en Santa Cruz de La Palma en 1688 y murió en Madrid en 1756 tras ser jurista eminente y Decano del Supremo Consejo de Indias. Fue gobernador de Caracas en 1721, donde luchó por eliminar el contrabando facilitando la creación de la Compañía Guipuzcoana de Caracas, y fue comisionado real en La Habana y Veracruz. Consejero de Indias desde 1730, Felipe V le concedió el título nobiliario en 1738 precisamente por sus estudios sobre las regalías, muy provechosos para las rentas reales, caso de *Victima real legal*,... donde propugnaba la devolución a la Corona de los diezmos en los beneficios eclesiásticos de Indias mientras estuviesen vacantes. El juego de la RB tiene arrancado el ex libris en parte de los volúmenes.

Camocios y Gastaldis, etc. Y junto a estas grandes piezas incorpora otras menores del XIX, como indicamos. Primero se ofrecen entradas de “Planisferios celestes”, luego de “Atlas geográficos”, luego “Mapamundi”, y, por fin, por continentes y a su vez por naciones. En alguna ocasión se hace algún comentario sobre la pieza, ajeno a la descripción.

Por parte de la RB, hubo luego algún acercamiento aislado a la cartografía, como el del Conde de las Navas, Director de la misma durante tantos años, que en la segunda serie de *Cosas de España* (Madrid, 1895), se ocupó de Juan de la Cosa y su célebre mapamundi, aunque tuvieron que pasar décadas hasta que específicamente alguien se ocupara del fondo cartográfico. Fue Justa Moreno Garbayo quien lo hizo, identificando primero las entradas del Fernández Duro con las propias piezas, pues el índice no llevaba signaturas, e incorporándolas en algún ejemplar para facilitar la localización a los investigadores. Se observa su mano asimismo en la signaturización de volúmenes facticios, aunque también la de otra bibliotecaria de la RB, Consolación Morales. Dio a conocer algunas piezas concretas de singular relevancia, como en “Mapas de la época de Carlos V”, donde comenta los Lafreris, Camocios o Gastaldis<sup>39</sup>. Aparte de volúmenes facticios con representaciones sueltas, hay en la RB un atlas Lafreri (MAP/464) que contiene 160 hojas de mapas, planos y vistas y portada muda, procediendo de la biblioteca del conde de Gondomar. El Atlas Lafreri y los volúmenes con las representaciones de Camocio, Gastaldi y otros italianos, a buen seguro proceden a su vez de la librería del cardenal Granvela<sup>40</sup>. Éste atlas es el primero considerado por los estudiosos como con portada propia y se realizó entre 1550 y 1572, que son las fechas-tipo que ofrece el ejemplar de referencia, el de la Universidad de Helsinki,

---

<sup>39</sup> Vid. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo LXIV, nº 2 (1958), pp. 717-741. Se reproducen al final algunas representaciones pero curiosamente no se indican signaturas en ningún lugar del artículo. Se trata de RB, MAP/438 (1-85), MAP/454 (1-88), MAP/455 (1-97), MAP/612 (1-12) y MAP/613 (1-67), la mayoría de las representaciones son relativas al Mediterráneo, sus costas y ciudades.

<sup>40</sup> Con el *fondo Gondomar* ingresaron en la RB piezas que a su vez fueron del cardenal Antoine Perrenot de Granvelle, siendo lo más destacado una colección epistolográfica de un centenar de volúmenes. En el *Índice gondomariense de 1623*, BNM, ms. 13593-13594, no aparecen estas piezas. Hay una hipótesis de adquisición del fondo Granvelle por parte de Antonio Sarmiento, hijo del I Conde, durante su estancia en Besançon como legado de Felipe IV, véase V. Moreno Gallego, “Letras misivas, letras humanas, letras divinas. La correspondencia del cardenal Granvela en la Real Biblioteca”, en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, (2005), pp. 31-55. Lo que es indubitable es que tras morir don Diego Sarmiento de Acuña en 1626 se incrementó la librería de la Casa del Sol pues hay impresos con pie de imprenta posterior que pertenecieron a ella, por ejemplo, Henricus Soter, *Svecia, sive svecorvm...* (Lugduni Batavorvm, Elzeviriana, 1633), en RB, IV/393.

aunque hay algunos con representaciones de la escuela de Antonio Lafreri, de fechas anteriores y posteriores, como el nuestro, que contiene desde 1532, siendo por muchos tenido como el más completo. La mayoría de las representaciones se imprimieron en Roma pero hay de Venecia. La portada, atribuída a Etienne Dupérac desde 1970, tiene un frontón partido con el Atlante<sup>41</sup> con la bola del mundo y a los lados figuras varoniles con instrumentos cartográficos. Al pie hay dos figuras en pedestal, probablemente Ptolomeo y Salomón. Aunque al final del artículo se ofrecen algunas descripciones, tiene mucho de divulgativo, al igual que el de 1964 en *Reales Sitios*, “Mapas y planos de la Biblioteca del Palacio de Oriente”, donde se pretende dar a conocer la colección cartográfica sin más, a través de determinadas piezas<sup>42</sup>. En su última época de servicio en la RB dedicó una serie de siete artículos en *Reales Sitios* sobre vistas de España<sup>43</sup>. En el último trata de las *Civitates Orbis Terrarum* y sus vistas españolas. Donde de verdad realizó Moreno Garbayo un esfuerzo investigador fue en su tesis, que nada tiene que ver con la cartografía, *La imprenta en Madrid, 1626-1650: materiales para su estudio e inventario*, con la idea de continuar el repertorio de Pérez Pastor<sup>44</sup>.

La colección de cartografía tiene varios depósitos correlativos en su orden topográfico y luego tiene un gran volumen de piezas dispersas en su ubicación. Los MAP/ agrupan en torno a mil piezas y son atlas en gran formato y formatos menores y mapas plegados en cartera, españoles y franceses, sobre todo franceses, pues encontramos representaciones de los Delisle, Nicolas Sanson padre e hijo, los Fer, Nicolas Langlois, los Jaillot, Nolin padre e hijo, Chatelain, Gueudeville, Bourguignon d’Anville, Du Halde, De la Haye, Buache, Bellin, los Vaugondy, Buy de Mornas, Mentelle, Delamarche, en piezas mayoritariamente del XVIII. Hay alguna manuscrita de relieve, como el atlas de Pierre Lapie (1827), de finura extrema, realizado para un itinerario por Francia de Carlos X, llevando su super libros (MAP/576). En efecto, el

---

<sup>41</sup> El origen de la figura no es por el ser mitológico, sino por un rey de la cordillera norteafricana del Atlas, astrólogo, cuyo anhelo era convertirse en montaña para tocar los cielos, según explica el propio Gerard Mercator en la introducción de su *Atlas* en la edición de 1602, véase VV.AA., *De Mercator a Blaeu*, p. 34, nota 28, como recoge Rodolfo Núñez de las Cuevas.

<sup>42</sup> Vid. *Reales Sitios*, año 1, n° 2, (1964), pp. 70-75.

<sup>43</sup> Van del n° 64, (1980), pp. 53-64, 1-12, al n° 70, (1981), pp. 25-36, 56-68.

<sup>44</sup> Madrid, Arco/Libros, 1999. Apareció a título póstumo y se ocupó de la edición Fermín de los Reyes, que dedica unas páginas preliminares a doña Justa.

elenco de cartógrafos franceses es muy amplio y lógico dado el origen de la dinastía y el peso de la cartografía gala<sup>45</sup>. Pero asimismo hay mucha cartografía hispana del XVIII, debiendo destacarse la producción de Tomás López de Vargas Machuca, continuada por sus hijos Juan y Tomás Mauricio, especialmente por el primero, formándose de ellos una de las colecciones más relevantes de España junto a la de la Biblioteca Nacional y la Real Academia de la Historia<sup>46</sup>. Desde siempre, Tomás López ha atraído la atención de los estudiosos, baste recordar la extensa aproximación de Gabriel Marcel, donde además describe 221 mapas y planos suyos, ofreciendo referencia de muchos como existentes en la “Biblioteca Particular del Rey de España”<sup>47</sup>. El interés por la producción de López tiene diversos motivos, pero especialmente por el detalle cartográfico y el rigor en sus fuentes, manejando en muchas ocasiones manuscritos o referencias hoy perdidas, las cuales solía indicar en amplias cartelas o en largos textos marginales donde relucen estas fuentes. En la RB hay obras que complementan a su cartografía, agrupada fundamentalmente en MAP/391-392, MAP/555 y MAP/85 y 87, y que nos dan idea de sus conceptos, como los *Principios geográficos, aplicados al uso de los mapas*<sup>48</sup>. También del XVIII es de gran interés la producción de la Dirección de Hidrografía, con obra de Cosme Damián Churruga<sup>49</sup> y de Vicente Tofiño de San Miguel, sobresaliendo de éste su *Atlas Marítimo de España*, de 1789, en MAP/9-10 y una selección en MAP/54. También el *Portulano de las costas de la Península de España, Islas adyacentes y parte de la costa de África*, ya de 1813, con cartas náuticas que corrían

---

<sup>45</sup>Un completo repertorio de cartógrafos galos y su producción se localiza en <http://www.bentleys.co.za/frenchcart.html>. Hay en menor medida, aunque se acompaña de los de otras naciones, particularmente de los Países Bajos, en <http://www.vobam.se/kartografer.htm>

<sup>46</sup> Para la de la RAH, véase Carmen Manso Porto, “La colección de mapas y planos manuscritos de España y los atlas de Tomás López en la Real Academia de la Historia”, en *BRAH*, tomo CXCIX, cuaderno I (2002), pp. 105-115, germen del estudio suyo publicado posteriormente junto con Antonio López Gómez, *Cartografía del siglo XVIII: Tomás López en la Real Academia de la Historia*. Aranjuez, [Doce Calles], 2006. Otras aportaciones suyas al respecto son “El interrogatorio de Tomás López: nueva hipótesis sobre su finalidad”, en VV.AA., *Historia, clima y paisaje. Estudios geográficos en memoria del profesor Antonio López Gómez*. [S.I.], Universitat de València-Universidad Autónoma de Madrid-Universitat d’Alacant, 2004, pp. 175-186, y “Correspondencia y cartografía de Tomás López”, en *Academus*, año VI (2005), n° 9, pp. 99-118.

<sup>47</sup> Vid. “El geógrafo Tomás López y sus obras. Ensayo de biografía y de cartografía”, en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, (1908), 4º trimestre, pp. 402-543. Se publicó en francés en la *Revue Hispanique*, tomo XVI (1907) y con adiciones en el *BRAH*, tomo LIII, cuadernos I-III, traducándose en 1908.

<sup>48</sup> Madrid, por Joachin Ibarra, 1775-1783, en RB, V/122-123.

<sup>49</sup> Hay producción de Churruga editada por la Dirección de Hidrografía en 1794, 1802 y 1811, en los faciosos RB, MAP/14, MAP/55 y MAP/61.

sueltas pero que se agruparon hasta el número de 60 en un ejemplar de la RB, al que se le puso portada propia (MAP/356). Otros atlas significativos del XVIII son el de Juan Manuel Girón (MAP/586), y para Alemania las representaciones contenidas en el facticio MAP/27, numerosas. Del XVIII también hay diversos atlas ingleses, como el de Carey de 1795 (MAP/348) o el de la India de Rennell, de 1780 (MAP/440 y 903), o los atlas generales de Kitchin y de Dunn. Hay que subrayar la cartografía producida en los Países Bajos, la patria de la misma en los siglos XVI y XVII, contando con los referidos Ortelius, Mercator-Hondius, Waghenaer, Janssonius y los Blaeu en distintas ediciones, y otros ejemplos notables, como el volumen con cartas náuticas y vistas de ciudades americanas publicado en 1671 en Ámsterdam a cargo de Arnoldus Montanus (*De Nieuwe en Onbekende...*, VI/419, con su encuadernación original). Muy grata sorpresa fue la aparición al final de un atlas, durante su catalogación, de un conjunto de *paskaert*, o *pascaarte*, cartas de paso, náuticas, impresas sobre pergamino para mejor preservación al doblarse pues eran muy utilizadas para pilotar, obra de Willem Jansz Blaeu en su mayoría, y que se conservan en perfecto estado e iluminadas<sup>50</sup>. Son piezas que, además de su alta significación en lo cartográfico, tienen una enorme belleza por su finura calcográfica y el colorido de las iluminaciones, debidas a las hábiles manos de un *afsetter* o iluminador, los cuales sin duda son merecedores de estudios. También está representada la cartografía italiana, del XVIII sobre todo, aunque hay obras anteriores. Cabría destacarse el monumental *Nuovo Atlante geografico universale*, de Cassini, (Roma, 1792-1801) en soberbio ejemplar, localizado en VI/952-954. Para el XIX el fondo es especialmente abundante, debiendo señalarse el altísimo número de hojas pertenecientes al *Atlas de España y sus posesiones de ultramar* de Francisco Coello, aparecidas entre 1848 y 1870, el *Mapa Topográfico de España 1:50.000* realizado entre 1874 y 1935 bajo la dirección de Ibáñez Ibero, del que hay cientos y muchos duplicados, y el *Mapa militar itinerario de España*, que empezó a publicar el Depósito de la Guerra en 1886, hasta 1935. Muchos registros del XIX y principios del XX son también de volúmenes que son guías de viaje para visitar determinadas ciudades o países europeos, que suelen contener muchos mapas y planos, caso de las guías Baedeker, Hickmann o Michelin.

---

<sup>50</sup> *Cfr.* RB, MAP/456 (2-10), son diez, de 1618 a 1643, alguna no son de él, como la de 1643, de Joan Blaeu, y otras pocas son de Colom.

En ROLL/ están los rollos, casi doscientos, con frecuencia de grandes dimensiones, y alguno es pieza singular como el plano topográfico de Madrid de Pedro Texeira, de 1656, en ROLL/109, que es uno de los pocos existentes y ejemplo de representación mural, tan común en el XVII desde que Willem Jansz Blaeu las popularizara hacia 1600 y que se ven en cuadros de interior, como los de Vermeer. El ejemplar de la RB tiene la singularidad de ser el único con una ancha orla a tinta china. En la misma sala, en planeras especiales bajo llave, se hallan las trazas originales del Monasterio de San Lorenzo de Escorial, con los planos y vistas del mismo pero que fueron objeto de proyecto de catalogación propio y específico, dada la entidad única de dichas piezas<sup>51</sup>. Durante casi doscientos años estuvieron perdidas las trazas originales del Monasterio, a cargo de Juan de Herrera y Juan Bautista de Toledo, y se pensaba que para siempre tras el incendio del Alcázar a fines de 1734, pero hacia 1910 salieron en el Rastro madrileño en una carpeta y en 1912 se incorporaron a los fondos de la RB por interés en ello de Alfonso XIII, al que se le hicieron llegar.

Otro grupo numeroso de representaciones son las agrupadas bajo las signaturas ARCH1/CART/, ARCH2/CART/, ARCH3/CAJ/ y ARCH4/CART/, grandes hojas sueltas con materiales desde el siglo XVII aunque la mayoría son del XIX. Muchas hojas son del Topográfico 1:50.000 de España pero hay no pocas representaciones manuscritas que aquí se recogen. A lo largo de las salas históricas, de la III a la X – sigue la numeración en romanos en otras salas-, hallamos muchos libros de historia militar, tratados de fortificaciones y de cosmografía o libros de viajes incorporados en el proyecto de catalogación por contener representaciones de entidad cartográfica y no de ilustración, y también atlas propiamente dichos. En la Cámara de Seguridad hay algunas representaciones, no muchas pero de relieve, como, por muestra, las contenidas en el *Trujillo del Perú*, obra emblemática de la RB<sup>52</sup> (II/343-351). También en la Cámara hay algunas más, en las *Fiestas Reales* de Carlo Broschi (II/1412). Son notables las tres, de

---

<sup>51</sup> A raíz de su restauración, se catalogaron, describiéndose y comentándose las piezas en M.L. López-Vidriero (Dir.), *Las trazas de Juan de Herrera y sus seguidores*. Madrid-Santander, Patrimonio Nacional-Fundación Marcelino Botín, 2001.

<sup>52</sup> Aparte del material cartográfico contenido en los volúmenes, escaso pero representativo (mapas y planos peruanos), hay unos mil trescientos dibujos de tipos naturales, animales, aves peces, plantas, flores, etc que son de alto interés zoológico, botánico, antropológico y etnográfico, de cada uno de ellos hay registro descriptivo en IBIS, con su imagen colgada. El Obispo Martínez Compañón hizo formar la colección para Carlos IV, siendo Príncipe de Asturias.

mano, procedentes de la *Noticia general de las provincias del Pirú...* de Francisco López de Caravantes, del XVII, que no se hallan en la Cámara junto a los manuscritos (II/1632-1635) sino que de antiguo se separaron y están hoy en ARCH1/CART/46 (1-3). Son de Lucas de Quirós, al menos el plano de población de El Callao (Perú), de 1631, y el mapa general de América del Sur, fechado en Lima en 1618, siendo éstas sobre pergamino en colores muy vivos. La otra pieza es una vista a plumilla de Potosí (Bolivia), de 1633. La *Noticia general...* procede de Ayala. También hay otras representaciones singulares, asimismo relativas a América, dentro de este Catálogo de cartografía manuscrita, como los mapas y plano contenidos en la *Historia General y Natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo, presentes en los manuscritos II/3041-3042, en copia temprana del XVI que fue del conde de Torrepalma<sup>53</sup>. No tienen el detalle y belleza de los mapas de la *colección Ayala* pero tienen un alto valor documental<sup>54</sup>. Muchas de las piezas manuscritas, por tanto, son en relación al continente americano, la mayoría dieciochescas, aunque también son planos de fortificaciones europeas del XVII. Todos los manuscritos estaban antaño en la sala II, de ahí que hoy en día conserven la signatura II/ pese a que ya no se encuentren allí. Obviamente, de los volúmenes de manuscritos han salido gran cantidad de representaciones cartográficas. De algunos incunables y postincunables, varios significativos y en la Cámara, también se ha hecho registro cartográfico por contener vistas de ciudades, caso de varias ediciones de la *Peregrinatio in Terram Sanctam*, de Bernardus de Breidenbach<sup>55</sup>, y de Pietro Martyr d'Anghiera en la edición sevillana de 1511 de sus *Opera*, en I/B/30 (1), o del célebre *Liber chronicarum* de Hartmann Schedel, según la edición de Nuremberg, 1493, en I/15, éste fuera de la Cámara. Tal vez la pieza más conocida por los estudiosos de la cartografía, de las de la Cámara, sea el llamado *Atlas Náutico del Mundo*, de Joan Riczo o Riezo de Oliva, ejecutado en 1580 en Nápoles, y con diecisiete representaciones. Hay encuadernadas, en el mismo volumen (II/1271), dos cartas de

---

<sup>53</sup> El tercer conde de Torrepalma y cuarto marqués de los Trujillos, don Alonso Verdugo y Castilla Ursua (1706-1767), fue un bibliófilo distinguido que en Granada tenía una academia, llamada del Trípode, muy activa en los años cuarenta. Fue diplomático e individuo de número de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia. Era del círculo de otro bibliófilo andaluz, el sevillano conde del Águila. La casa de Torrepalma siguió con la librería en Granada vía duques de Gor, el primero de los cuales fue su nieto. Se mantuvo en la ciudad hasta que en los años sesenta del s. XX fue vendida a don Bartolomé March, formando hoy parte de la Fundación Bartolomé March en Palma de Mallorca.

<sup>54</sup> En RB, II/3041 hay dos mapas, uno de la laguna de Maracaibo y otro de la desembocadura y curso bajo del Orinoco, y en II/3042 un plano de un palacio de un cacique.

<sup>55</sup> Mainz, 1486, en RB, I/179; Lyon, 1489-90, en RB, I/180; y Zaragoza, 1498, en RB, I/181.

Baldasaro da Maiolo Vesconte, que son de 1588. Se hizo muy fiel edición facsímil en 1987, con volumen de estudio<sup>56</sup>. Desde finales del XIX es conocido pues además de venir en el Fernández Duro –en sus *Disquisiciones Náuticas*, vol. VI, de 1881, ya se ocupa en p. 561-, estuvo presente en la Exposición Histórico-Europea de Madrid (1892-1893) junto con el López de Caravantes. Procede de la Biblioteca del Conde de Gondomar, como muchas otras piezas singulares de la RB, pero en lo cartográfico es la más notable con esta procedencia y podemos afirmar que del total de piezas cartográficas. Se halla en II/2619, índice de la biblioteca del Conde, con esta entrada: “Mapa y descripción de las islas de Levante. Mapa-Mundo en vitela fina con varios colores”, en folio 162.

En efecto, con procedencia gondomariense hay piezas distinguidas, que se encuentran asimismo en los índices de dicha biblioteca conservados en la RB. Don Diego Sarmiento de Acuña, embajador varias veces en Gran Bretaña, en la corte de Jacobo I, era bibliófilo y apasionado guardador de todo tipo de correspondencia y papeles que acumuló en Valladolid, en la llamada Casa del Sol<sup>57</sup>. Aparte del alto número de impresos, entre los que se hallaban los atlas más reputados –especialmente significativos son los ingleses-, la librería era célebre por su cantidad de manuscritos, muchos de valor inapreciable para la historia literaria hispana y entre los que asimismo había material cartográfico<sup>58</sup>. A fines del XVIII, sus entonces sucesores, los marqueses de Malpica, vendieron la rica biblioteca a Carlos IV y con este motivo ingresó finalmente en la RB en 1806, aunque no fue pagada hasta tiempos de Fernando VII<sup>59</sup>.

---

<sup>56</sup> Cfr. RB, XVII-XXII/34 y volumen de estudio en XVII-XXII/35. De antes había aproximaciones, como la de Julio Rey Pastor/Ernesto García Camarero, *La Cartografía Mallorquina*. Madrid, CSIC, 1960, donde hay un censo de portulanos mallorquines a través de las familias, verdaderas sagas, dedicadas a su ejecución, caso de los Olives, de los que se trata en el cap. VI y en concreto de Joan Riezo o Riczo alias Oliva y su producción.

<sup>57</sup> Vid. Enrique Fernández de Córdoba, *La Casa del Sol del Conde de Gondomar en Valladolid*. [Valladolid] Ayuntamiento de Valladolid, 2004. En general, Carmen Manso Porto, *Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar (1567-1626): erudito, mecenas, bibliófilo*. [Santiago de Compostela] Xunta de Galicia, 1996.

<sup>58</sup> Vid. Pablo Andrés Escapa/J.L. Rodríguez Montederramo, “Manuscritos y saberes en la librería del Conde de Gondomar”, en *El Libro Antiguo Español. Tomo IV. Coleccionismo y Bibliotecas (siglos XV-XVIII)*. Madrid-Salamanca, Patrimonio Nacional-Sociedad Española de Historia del Libro, 1998, pp. 13-81.

<sup>59</sup> Vid. Ian Michael/José Antonio Ahijado, “La Casa del Sol: la biblioteca del Conde de Gondomar en 1619-1623 y su dispersión en 1806”, en *El Libro Antiguo Español, Tomo III. El libro en Palacio y otros estudios bibliográficos*. Salamanca, Universidad-BNE-Sociedad Española de Historia del Libro, 1996, pp. 185-200. Enrique Fernández de Córdoba, “Noticias sobre la venta de la librería del conde de Gondomar al

Hay un *Índice* de 1623 de la biblioteca gondomariense en la Biblioteca Nacional (mss. 13593-13594) pero en la RB hay otros posteriores, como II/2618-2619. El primero es un índice topográfico de 1769 y vemos cómo se organizaba el material cartográfico en sus salas. Todos los volúmenes llevan a mano la localización de Sala, Estante y Cajón de mano de Diego de Arratia, un bibliotecario dieciochesco, pero por ese índice podemos apreciar una ubicación panorámica. Así, en la sala 1ª, estante 6, cajones 1-2, estaban los libros de cosmografía y en el cajón 3 los de astronomía y topografía (folios 62v-73v del índice), al igual que en los cajones 5-6. En estos dos cajones también había tratados de fortificaciones (f. 76) y *Geografías* de Ptolomeo (f. 81). Otra parte de tratados de cosmografía y de la esfera, astronomía y arquitectura militar, se hallaban en la sala 3ª, estante 13, cajón 1º (ff. 433v-439). En el cajón 3º de ese estante 13 se ubicaban libros de grabados en gran formato y de mapas, como la *Descripción del Reyno de Sicilia...* (MAP/350, en f. 440), y al vuelto del folio siguiente el *Theatrum Urbium Italicarum* (Venecia, 1599, GRAB/190); en f. 441 el *Ptolomeo* de Colonia, 1584 (V/1307). En los cajones 4-7 hay diversos libros “de mapas y pinturas” o “de mapas y láminas”, incluyendo la serie americana de Theodore de Bry (I/B/249-250, que son dos partes en la edición de Frankfurt, 1590 y 1599). En el cajón 6 los Ortelius en español (ff. 448v-449). Atlas sin duda adquiridos en Inglaterra aparecen, como el de John Speed, *Theatrum Imperii Magnae Britanniae* (Ámsterdam, 1616, en V/904), que es un ejemplo de cómo se describen las piezas: “Theatro del Reyno de Bretaña con la explicación en ynglés impreso en Londres en sesenta y siete mapas negras en papel de marca tomo en folio grande y pasta” (f. 449). Sigue el *Atlas Mercator* de Ámsterdam, 1616, hoy en MAP/340, en el cajón 7, estante 14; hay siete cajones más en ese estante con más libros de cosmografía y arquitectura militar aunque ya no específicamente con atlas o mapas. El índice II/2619 recoge las mismas piezas, como los Ortelius (en folio 19v son los hoy VIII/368, V/1552 y 1553), los Ptolomeos (en f. 45v los hoy VI/282, VI/2540, VI/3017), las *Civitates Orbis Terrarum* (en f. 57, MAP/406-411), en el f. 69v el Speed mencionado pero en edición en inglés (Londres, 1611 en MAP/441) junto a otra pieza muy notable que asimismo trajo de Inglaterra don Diego, la *Descriptio angliae...* de Saxton y que contiene a continuación el itinerario de la Gran Armada que realizó Adams (IX/7223), en un ejemplar primorosamente iluminado. A veces falta el

---

rey Carlos IV y su traslado al Palacio Nuevo de Madrid”, en *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, nº 24 (1999), pp. 309-328, donde se publican documentos del Archivo General de Palacio sobre el pago por parte de Fernando VII de su bolsillo real.

frontispicio en color con la imagen sedente de la reina Isabel, pero este ejemplar lo conserva. Otros atlas ingleses de la RB, del XVII, también tienen sin duda esta procedencia gondomarina e inglesa, como la *Britannia* de Camdem, de 1607, completo en VI/20. En folios 69v-70, hay “volúmenes de mapas sin colorear”, muy probablemente los Lafreris, Camocios y Gastaldis, uno con 81 mapas, otro con 161, otro con 98, otro con 158. Tras recoger un par de Mercator en f. 98 y 98v (hoy MAP/349 y VII/2375), se señala un cuerpo de “Diseños de algunos castillos y fortalezas y otras cosas semejantes”, en folio 155v, que bien puede ser el que perteneció al cardenal Granvela, dado a conocer por Bouza<sup>60</sup>. En francés también tuvo Gondomar piezas sobre navegación, caso de la *Instruction nouvelle des poincts... touchant l'art de naviger*, de Michel Coignet (Amberes, 1581, IX/1574), en f. 159v, o de una edición del *Arte de navegar* de Pedro de Medina, la de Lyon de 1554 (en folio 188, VIII/332). Y otras obras como la *Cosmographie universelle* de Sebastián Munster (Basilea, 1568, VIII/1593 en f. 208v) o tratados de fortificaciones como el de Jacques Pret (Frankfurt, 1602, IV/57 en f. 209v), que aparecen junto a otras en italiano, caso de la *L'isole piu famose del mondo* (Venecia, 1604, V/1815 en f. 217v y la de 1576 en VII/150).

En total, hay unas seiscientas piezas que son atlas y que tienen diversa procedencia. Otra colección en la que abundan los grandes atlas de los siglos XVI al XVIII es la de Joaquín Ibáñez García, llamada del chantre o deán de Teruel<sup>61</sup>, caracterizados por llevar con frecuencia entre sus hojas una planta, disecada, de edelweiss, por lo que es fácil deducir que los encargaba a Centroeuropa a colegas eruditos. Hallamos de él nada menos que cuatro Ortelius<sup>62</sup> impresos entre 1573 y 1684

---

<sup>60</sup> Se trata de RB, MAP/416 (1-53), son planos de fortificaciones de ciudades italianas, francesas y de los Países Bajos, de mano de Pierre le Poivre, Giovan Maria Olgiato, Giacomo Gastaldi y otros cartógrafos italianos. Bouza lo comentó en *Avisos. Noticias de la Real Biblioteca*, nº 5 (1996).

<sup>61</sup> Se sabía de la existencia de libros de esta procedencia en la RB pero no se vinculaba con él la característica marca de posesión del sello ovalado en tinta negra presente en muchas piezas de la RB, y que se adjudicaba por error a Gregorio Mayans, hasta la aportación de José Antonio Ahijado que se referencia en nota 63 y que se basa en documentación del Archivo General de Palacio. Fue en realidad chantre aunque se le ha llamado deán, estuvo en Roma y otras ciudades italianas donde interesado por la Arquitectura y ciencias eruditas, contactó con otros eruditos hispanos, como los del círculo valenciano de Pérez Bayer, al que trató con frecuencia. Allí en Italia sin duda debió adquirir muchos libros hoy presentes en la RB. Muerto en febrero de 1787, su albacea Pedro Leal recibió en junio del año siguiente 81.705 reales por su biblioteca, entregada ya en mayo, como detalla Ahijado.

<sup>62</sup> Abraham Ortelius fue designado en 1575 geógrafo real de Felipe II y publicó con el nombre de *Theatrum orbis terrarum* la primera obra calificada propiamente de atlas, a la que dio dicho nombre a instancias de su amigo Mercator. Las sucesivas ediciones fueron incorporando novedades, así, la latina de 1584

(MAP/413, V/1546, XIX/4290, VIII/3483), un volumen de las *Civitates...* (MAP/411bis), Ptolomeos (de 1574, V/1947, de 1541, V/1308) o el *Nuevo Atlas* de Joannes Janssonius, obra de especial relieve cartográfico, impresa en 1653 en Amsterdam (MAP/460-463). Estos ejemplares llevan habitualmente, su sello en tinta negra con la “Y” en medio, y la “J” y “G” enfrentadas, Ybañez, Joaquín y García, aunque a veces hay etiqueta con su nombre completo. El sello negro ovalado, tan característico, se atribuyó de forma errónea y tradicional a don Gregorio Mayans y Siscar, hasta el descubrimiento de José Antonio Ahijado<sup>63</sup>. De esta rica biblioteca la RB cuenta con medio millar de volúmenes y la totalidad de la misma debió ser enorme pues nos hemos encontrado el característico sello en volúmenes de bibliotecas muy diversas, como la del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. El chantre no solo estaba interesado en la cartografía como instrumento en sí misma sino en el levantamiento y construcción de las representaciones, a tenor de determinados libros suyos, como el de Wilhelm Shickard<sup>64</sup>. También en tratados de cosmografía, como atestigua el de Joannis Honter de 1546 (I/C/277bis). Hay otras piezas de procedencia dieciochesca, alguna singular, como el *Atlas Russicus*, de 1745, regalo de la Academia Imperial de Ciencias de Rusia a Monsieur Titon du Tillet, en mayo de 1759, y que ostenta en plano anterior la cifra real de la Emperatriz Isabel I y en el posterior el emblema heráldico de la Casa Imperial rusa (MAP/429). En efecto, algunas piezas tienen excelentes encuadernaciones dieciochescas, como el MAP/643, firmada por Padeloup, o las alegóricas de Pascual Carsí y Vidal para la Dirección de Hidrografía y sus atlas, con anclas y peces en ángulos y lomerías, caso de MAP/428 (1-16).

En la colección libraria que fue del IV conde de Mansilla, Manuel Antonio de Campuzano y Peralta, hay muchos de historia militar, libros de viajes o tratados de fortificación que se han incorporado al proyecto de catalogación al tener mapas<sup>65</sup> pero

---

presentó un mapa del Perú, individual por primera vez, realizado por Diego Méndez, cosmógrafo virreinal, y la de 1589 incorporó los descubrimientos de Álvaro de Mendaña en Oceanía.

<sup>63</sup> Vid. sus dos textos en *Avisos. Noticias de la Real Biblioteca*: “Nuevas noticias sobre el ingreso de colecciones históricas en la Real Biblioteca. El fondo del chantre de Teruel, don Joaquín Ibáñez”, en *Avisos*, nº 64 (mayo-agosto 2011) y una segunda parte en nº 66 (enero-abril 2012), muy esclarecedores.

<sup>64</sup> Vid. *Succinta methodus mappas geographicas explosis consuetis hactenus erroribus construendi...* Tubingae,... typis Joachimi Heineii, 1674, RB, I/D/126.

<sup>65</sup> Nació en Santander en 1728 pero su familia materna era de Segovia y allí heredó una biblioteca que acrecentó. Caballero de Santiago, capitán de regimiento y gentilhombre de Cámara en 1750, tenía gusto

hay pocos atlas o piezas cartográficas clásicamente entendidas por tales. Por último, un grupo interesante de piezas son las que no tienen un valor cartográfico singular pero sí por ser material escolar en las que infantes o Príncipes de Asturias aprendieron nociones elementales de geografía, en pequeños atlas escolares, como los PAS/3601-3602, que llevan en la hoja de guarda la firma del Infante Don Jaime de Borbón y Battenberg, o ARM29/209-210 y 225-226, un *Atlas de Geografía Universal* de 1921 en las dos primeras signaturas y, en el segundo caso, el *The school geography and atlas* de George Carter (ca. 1920), con las firmas de Beatriz de Borbón y Battenberg y su hermana María Cristina, que firma Crista.

### **La catalogación de material cartográfico en la Real Biblioteca**

Desde principios de los años noventa, y en relación a la catalogación, hay conciencia en España desde ámbitos biblioteconómicos, custodios de colecciones especiales, de la necesidad de abordar una correcta descripción de los fondos cartográficos, hasta entonces objeto por lo general de criterios descriptivos someros, en un nivel 1 mayoritariamente. De ahí la publicación en 1993 de la *Descripción Bibliográfica Internacional Normalizada para Material Cartográfico* (Madrid, ANABAD/Arco Libros). La realidad asimilada de que la descripción documental de la cartografía antigua entrañaba dificultades específicas a causa de cuestiones normativas, de incorporación de determinados datos en el registro o de indización, hizo que se hicieran aportaciones concretas por parte de especialistas para intentar solventar estas dificultades. Cabe recordarse el artículo de Jiménez Pelayo: “La descripción documental del fondo cartográfico antiguo: análisis de los aspectos conflictivos”, publicado en 1996, o la ponencia de un grupo de miembros del Instituto de Economía y Geografía del CSIC en las VI Jornadas Españolas de Documentación (1998), titulada “Nuevos

---

por los libros de historia y humanidades, aunque en sus libros hay también de ciencias más técnicas. Tuvo fama su librería y la elogió Campomanes, por lo que se adquirió tras su muerte en 1786 para Carlos IV siendo Príncipe de Asturias, contando con al menos 1500 cuerpos, que son los que se hallan hoy en la RB aunque hay algunos más con su exlibris heráldico en la BNE o en la Biblioteca Valdecilla, tal vez duplicados de ya existentes en la entonces Librería de Cámara. Sobre la compra ver Archivo General de Palacio un memorial del bibliotecario Manuel Antonio Álvarez, ya de 1790, donde menciona que fue a Segovia a por la biblioteca y también a Teruel a por la del chantre, ver Personal de Empleados, caja 41-exp. 21.

modelos descriptivos de materiales cartográficos”<sup>66</sup>. En este sentido, de mayor clarificación en los criterios descriptivos de catalogación, fue una útil e importante aportación la de Carmen Líter Mayayo y Carmen García Calatayud<sup>67</sup>, *Materiales Cartográficos: Manual de catalogación* (Madrid, Arco/libros, 1999), complementado con la aproximación a determinadas cuestiones, más en profundidad, por Jiménez Pelayo y otros en *La documentación cartográfica: tratamiento, gestión y uso* (Huelva, Universidad, 2001).

Paralelamente a esta preocupación, en la RB se desarrollaron durante la década de los noventa diversos proyectos de catalogación en ISBD (CM), adaptados primeramente al formato Ibermarc para Absys y con lenguaje de marcas XML, alguno de los cuales ha merecido acercamientos por su ambición y resultados, como el de la correspondencia del I Conde de Gondomar, don Diego Sarmiento de Acuña, cuyas dieciocho mil cartas, aproximadamente, tienen registro propio en red, accesible a través de IBIS<sup>68</sup>, la base de datos de la RB. Tras la conclusión de esos proyectos se decidió iniciar otros<sup>69</sup> y, así, se ejecutó el proyecto de catalogación de material cartográfico en formato MARC21 para Millenium, en la plataforma de catalogación Guicat que permite visualizar todo el registro bibliográfico en vez de campo a campo de descripción como ocurría en Absys, y que asimismo permitía tener registros en paralelo. El sistema actual es KOHA, de multipestañas para los campos, y no en pantalla única. Con tres ámbitos de descripción, registro bibliográfico, de ejemplar y de autoridades, se garantiza una descripción completa. En el bibliográfico se han incorporado a los registros campos específicos del material cartográfico, como el 255 de escala, el 507 de nota a la escala, el 522 de nota sumaria (resumen cartográfico de contenido), el 593 de elementos cartográficos presentes en el documento, así, tipología de representación de relieve (por montes de perfil y por sombreado, por normales o por curvas de nivel), graduación de márgenes,

---

<sup>66</sup> El primer artículo apareció en la *Revista Española de Documentación Científica*, nº 19 (2)(1996), pp. 131-149. La ponencia estuvo a cargo de F. Alonso Castellanos, M<sup>a</sup>. N. Martínez Piqueras, M. Quintanilla Fernández y M. Vilarroig Aroca, y se halla en Internet, [http://fesabid98.florida-uni.es/Comunicaciones/f\\_alonso/f\\_alonso.htm](http://fesabid98.florida-uni.es/Comunicaciones/f_alonso/f_alonso.htm)

<sup>67</sup> García Calatayud realizó una aportación propia “Material cartográfico”, en el volumen colectivo coordinado por Carmen Díez Carrera, *Los materiales especiales en las bibliotecas*. Gijón, Trea, 1998.

<sup>68</sup> Vid. Marijin Somers, *Online platform for future studies of correspondance from the Conde de Gondomar: user manual*. S.l., ca. 2000.

<sup>69</sup> Vid. *Aviso. Noticias de la Real Bibliotecal*, nº 24, “Cartografía e Investigación en la Real Biblioteca”.

puntos de orientación, flecha de orientación, nudos o rosas con tantos rumbos prolongados o sin prolongar orientados al N con lis o flecha, si hay sondas batimétricas, veriles o bancos de arena en caso de cartas náuticas, línea equinoccial o de los Trópicos, etc. El campo 651 de lugar-materia menciona el espacio geográfico representado y la tipología aceptada de |vmapa o plano (el umbral de escala 1:20.000 delimita si es mapa o plano), y si son cartas náuticas o vistas/vistas de ciudades van en un 650 por materia seguido de |z lugar, al no contemplarse como subcampos en catalogación. Según la tendencia actual existente desde fines de los años noventa, no se ha empleado en el registro bibliográfico en pantalla en este campo 651 el subcampo de siglo tras la mención de materia, en consonancia con los registros de otros grandes centros. En pantalla, la localización temporal se define por el campo 130 y el 260 de mención de edición o ejecución en caso de las piezas manuscritas. El encabezamiento de 130 incorpora ámbito geográfico representado, tipología cartográfica de la pieza y fecha de edición o ejecución. En cualquier caso, en pantalla se pueden hacer búsquedas acotando períodos temporales. Los volúmenes impresos, caso de los atlas, se encabezan por el 100 de autoridad y no llevan el encabezamiento por 130, ni 255, específicos de las hojas sueltas, rollos, esferas, y mapas o planos plegados y de las representaciones manuscritas, catalogadas una a una por ser piezas únicas pese a que en alguna ocasión formaran volumen. Los atlas impresos se han catalogado igual que cualquier otro volumen impreso pero se recoge el resto de campos cartográficos, así, el 507 de mención de escala predominante -sin indicación de la misma al ser a menudo diversas las escalas por ser diversas las representaciones- o de escalas presentes, hasta seis (si son más se indica “E varias”), y luego los pertinentes 522, 593 y los 650 o 651. En el caso de la cartografía manuscrita son muy escasos los registros no encabezados por el 130 respectivo y sí por el 100, siendo cosmografías manuscritas en volumen que tienen representaciones u obra homogénea con texto explicativo.

Con respecto al criterio geográfico para el campo de encabezamiento 130 se contempla la mención de país actual y en el caso de realidades naturales como ríos, golfos, lagos, etc, se hace mención del río o golfo en cuestión sin mención del país o territorio vario, por abarcarse con frecuencia más de uno en la representación, en aras de una mayor asepsia descriptiva, si bien el territorio colindante al fenómeno natural se recoge en el 651 respectivo. Las capitales de países van directas, sin mención de los mismos, por considerarse redundante la inclusión de nación. Los registros de naturaleza

militar por representar batallas o sitios de ciudades llevan el subcampo genérico de “Historia militar” y una nota sumaria de 520 sobre la representación donde se detalla la guerra o campaña militar a la que pertenece. Aparte de los atlas, se ha incorporado así al proyecto, como decimos, la catalogación de volúmenes impresos con mapas y planos de batallas, sitios o evolución de guerras por tener esas representaciones entidad cartográfica y no tener significado de mera ilustración, aunque sean escasas; también los tratados de fortificaciones, por contener a menudo la planta de fortificaciones concretas. Un volumen sobre determinada Guerra o campaña que cuenta con un número digno de representaciones es en realidad, entendemos, un atlas militar, aunque no figure la palabra “atlas” en el título. Tratados de cosmografía con representaciones de la Tierra u otros cuerpos celestes los hemos contemplado, caso de los Apianos, Munster, Pomponios Melas, y otros. Con respecto a la Antigüedad, igualmente se han incluido las *Geografías* de Estrabón y otras con representaciones, al igual que las geografías bíblicas, muchas veces verdaderos atlas. El mismo criterio se ha tenido con los libros de viajes que, además de descripciones geográficas, contenían mapas, planos o cartas náuticas de viajes terrestres o travesías por los océanos y cuya presencia en el volumen tienen asimismo entidad cartográfica y no de ilustración, comentándose a menudo en el texto dicha cartografía.

También hay obras de carácter descriptivo que tienen multitud de representaciones, siendo asimismo en la práctica atlas aunque no figurara tal palabra en el título. Es el caso por ejemplo de *Lo stato presente di tutti i Paesi, e popoli del mondo naturale, ...*, de Thomas Salmon, con 27 volúmenes que contienen 272 hojas de mapas, planos y vistas además de otras 332 hojas de grabados calcográficos. Por ello el campo 300 se inicia “1 atlas (27 v.:...) y lleva el 655 de materia-forma: “Atlas”, además del resto de campos cartográficos. En todos los registros de volúmenes, atlas o no atlas, se distingue en el 300 el número de representaciones cartográficas y su naturaleza (mapas, planos o vistas) y el de grabados, calcográficos, xilográficos, litográficos o lo que corresponda, en este caso con las abreviaturas aceptadas, “grab., calc.””grab., xil.” añadiéndose “col.” si están coloreados. En cambio, historias de Francia o de cualquier nación que lleven mapas no se ha considerado material cartográfico y objeto de descripción pues esas representaciones son a efectos de ilustración del texto, que es puramente histórico. En los volúmenes facticios, cuando parte representativa del mismo sea de material cartográfico, se hace un registro-fuente del contenido del volumen y

también registro propio de la representación. Pero en la mayoría de los volúmenes manuscritos las representaciones no ocupan la totalidad del volumen y son más bien escasas en él, por lo que entonces no se ofrece registro-fuente, de ahí que hallemos pocos en la base de datos. Con relación a impresos, nos hemos encontrado con obras en varios volúmenes, de texto, y cuyo último cuerpo es un atlas de la obra. Entonces se ha optado por dejar tal cual el registro bibliográfico existente o crear uno nuevo sin criterio cartográfico, pero en el registro de ejemplar se indica la signatura de dicho atlas se ha descrito el ejemplar y en un registro bibliográfico propio del atlas, con sus campos cartográficos, para darle a ese volumen la significación que tiene de material cartográfico, vinculándole con el primer registro bibliográfico en forma analítica, con un 773, sin registro de ejemplar.

En relación a los otros campos no cartográficos y habituales en cualquier descripción bibliográfica automatizada, se ha incidido con especial detalle, como señalamos atrás, en los campos 599 de ilustración, por la riqueza visual de muchas piezas y, aparte de recogerse los elementos ornamentales propios (cartelas, filacterias, animales, tipos naturales), se ha hecho hincapié en los campos 700 de mención de grabador, dibujante o ilustrador, y asimismo en recoger la ilustración de barcos si la lleva, en el campo 599, pues sin duda puede interesar a los historiadores de la náutica y de la navegación o a los estudiosos de la arquitectura naval.

Es política de la RB prestar señalada atención descriptiva al ejemplar, ya sea encuadernación, estado de la pieza si ha tenido restauraciones, presenta manchas o roturas, a su procedencia si se sabe, y a cualquier elemento relativo a la pieza digno de describirse. El registro de ejemplar tiene un campo común a estas informaciones, el de “Datos de ejemplar”, y luego permite adscribir dichos datos a otros campos específicos de poseedor, encuadernador o antiguas signaturas, pudiendo el investigador desde IBIS hacer búsquedas por poseedor o encuadernador, realidad no habitual en los grandes centros de investigación. Con relación a lo que se indica, desde hace años, la encuadernación es objeto de alto interés descriptivo por la riqueza ligatoria propia de la RB, el más importante centro de España al efecto para los siglos XVIII y XIX, por la categoría y estado de conservación de sus piezas, por lo que se ha creado una base de datos de encuadernaciones y otra base de ex libris, de poseedores, que se van acrecentando. Millenium, sistema donde catalogó y ahora KOHA, suponen la

catalogación instantánea de registro y su presencia en red, por lo que nada más cerrar el nuevo registro lo hallamos presente en IBIS, en una progresión agradecida del proyecto de catalogación, el cual se ha querido difundir desde estas páginas pues la significación de la colección cartográfica palatina lo merece.